

No importa, que eso es dudoso,  
Y el amalle agora es cierto.  
Para amor no hay medicina  
Sino gozar de su objeto:  
Dicelo en su carta Ovidio,  
Y en su epigrama Proporcio.  
Crece con la resistencia,  
Segun Quintiliano: luego  
Si Ines no elige al que adora,  
No tendrá su mal remedio;  
Antes irá cada dia  
Con la privacion creciendo.  
Pensar que el aborrecido  
Vendrá ser, por ser perfeto,  
Despues amado, es engaño;  
Que no llega en niugun tiempo,  
Segun Curcio, á amar de veras  
Quien comenzó aborreciendo.  
El amor, dice Heliodoro  
Que no repara en defectos;  
La antigüedad nos lo muestra  
Con portentosos ejemplos.  
Pigmaleon, Rodio, Alcides,  
A unas las estatuas quisieron;  
Pasife á un toro, y á un pez  
El sabio orador Hortensio;  
Semiramis á un caballo,  
A un árbol Jérjes, y vemos  
Al que dió nombre al ciprés  
De amor de una cierva muerto.  
Pues ¿qué defectos mayores  
Que estos, por quien los sugetos  
Son incapaces de amor,  
Pues no puede hallarse en ellos  
Correspondencia, por ser  
En especie tan diversos,  
Que el mismo amor que intentó  
Mostrar en estos portentos  
Su poder, quedó corrido  
Más que glorioso de hacerlos?  
Luego amando la Marquesa  
Al que padece defectos,  
Y más sabiéndolos ya,  
No se mudará por ellos.  
Si ignorándolos le amara,  
En tal caso fuera cierto  
Que el descubrillos despues  
Le obligara á aborrecello;  
Y por esto mismo arguyo  
Que no solo, aborreciendo  
Agora al perfeto Ines,  
No podrá despues quererlo;  
Mas ántes, si lo quisiera  
Agora, fuera muy cierto  
Aborrecello despues,  
Y desta suerte lo pruebo.  
Ovidio dice que amor  
Se hiela y muda si aquello  
No halla en la posesion  
Que le prometió el deseo;  
Pues hombre perfeto en todo  
No es posible hallarse: luego  
Aunque Ines amase agora  
Al que tiene por perfeto,  
Lo aborreciera despues  
Que con el trato y el tiempo  
Sus defectos descubriera,  
Pues nadie vive sin ellos.  
Quien ama á un defectoso,  
Ama también sus defectos  
Tanto, que aun le agradan cuantos  
Le semejan en tenerlos:  
Luego es en vano temer  
Que se mude Ines por ellos.  
Que amar lo imperfecto es  
Violento, y lo que es violento  
No dura, el Marqués arguye:  
Lo segundo le concedo,  
Lo primero no; que solo  
Es á amor violento aquello  
Que no quiere, y natural  
Lo que pide su deseo.

Que el malo obra como malo,  
Y obra el bueno como bueno,  
Y de las malas acciones  
Nace el aborrecimiento,  
Dice el Marqués: es verdad;  
Pero como el amor ciego  
Aprueba la causa injusta,  
Aprueba el injusto efeto.  
Que las mujeres se estimen  
Por sus maridos, concedo;  
Pero en eso, por mi parte,  
Fundo el mayor argumento;  
Que quien con mujer se casa  
Que confiesa amor ajeno,  
Estima en poco su honor:  
Luego amando al imperfecto  
Ines, fuera infame el otro,  
Si quisiera ser su dueño;  
Luego ni él puede admitillo,  
Ni la Marquesa escogello.  
Que quien por amores casa,  
Vive siempre descontento,  
Segun lo afirma el refran  
Dice el Marqués; y es muy cierto,  
Cuando por amor se hacen  
Desiguales casamientos;  
Pero cuando son en todo  
Iguales los dos sugetos,  
No hay, si el amor los conforma,  
Más paraíso en el suelo.  
Decir que no cumple así  
El paternal testamento  
Es engaño; que su padre  
Solo le puso precepto  
De que mire lo que hace:  
Ya lo ha mirado, y con eso  
Su voluntad ha cumplido.  
Que no consigue el intento  
Del exámen si no escoge  
Al de más merecimientos,  
Sin atender al amor,  
Segun Ines ha propuesto,  
Es verdad; pero se debe  
Entender del amor nuestro,  
No del suyo; que con ella  
Es la parte de más precio  
Ser della amado, y no ser  
Amado el mayor defecto:  
Luego, si elige al que quiere,  
Ni dará nota en el pueblo,  
Ni qué decir á los malos,  
Ni qué sentir á los buenos.

ALBERTO.

Vitor.

DON JUAN.

Vitor.

DON GUILLEN.

Venció el Conde.

ALBERTO.

Sus valientes argumentos  
Vencieron en agudeza,  
En erudicion y ejemplos.

BELTRAN.

Todos declaran al Conde  
Por vencedor.

DOÑA INES.

Segun eso,

Ya es forzoso resolverme  
(Ap. Aunque me pese) á escogello.  
Vencistes, Conde; mi mano  
Es vuestra.

DOÑA BLANCA. (Ap.)

¿Qué escucho, cielos!

DON FERNANDO. (Ap. á ella.)

¿Esto hemos venido á ver  
Blanca?

CONDE.

(Ap. Agora, que ya puedo  
Ser su esposo, he de vengarme,

Y ha de ser un acto mesmo  
Fineza para el Marqués,  
Y para ella desprecio.)  
Marquesa, engañada estáis;  
Porque vos habeis propuesto  
Que la parte que venciere  
Ha de ser esposo vuestro.  
Pues si mi parte ha vencido,  
Y es la parte que defiendo,  
La del imperfecto amado,  
El ha de ser vuestro dueño.  
Yo sé bien que no soy yo  
El querido, y sé que ha puesto  
La envidia vil al Marqués  
Tres engañosos defectos:  
Y porque os satisfagais,  
Escuchadme aparte.

(Hablan en secreto.)

MARQUÉS. (Ap.)

¿Cielos!

No hay más tesoro en el mundo  
Que un amigo verdadero.

DOÑA BLANCA. (Ap.)

Yo soy perdida, si aquí  
Se declaran mis enredos.

DOÑA INES. (Ap. al Conde.)

Esas tres has faltás son  
Que me han dicho.

CONDE. (Ap. á doña Ines.)

Pues mi ingenio

Las inventó... (Ap. Esta fineza  
Debe el Marqués á mi pechó)  
Por vencerle, y por vengarme  
De vos; y ya que mi intento  
Conseguí, pues que la mano  
Me ofrecéis, y no la quiero,  
Como noble, restituyo  
Al Marqués lo que le debo.  
Y para que á mis palabras  
Deis crédito verdadero,  
Baste por señas deciros  
Las tres faltas que le han puesto  
Y que ha sido una mujer  
La que tales fingimientos  
Os dijo por órden mia.

DOÑA INES.

Es verdad. La vida os debo.

CONDE.

Pues dad al Marqués la mano. —  
Ya, Marqués, se ha satisfecho  
Doña Ines de que la envidia  
Os puso falsos defectos:  
Yo defendi vuestra parte,  
Y fui vencido venciendo.  
Dalde la mano; que yo  
Bien he mostrado que tengo  
Puesta en Blanca mi esperanza  
Con los colores y versos  
Y divisas de las cañas,  
De la sortija y torneo.

DOÑA BLANCA.

Yo me confieso dichosa.

MARQUÉS.

Sois mi amigo verdadero,  
Y vos mi esposa querida.

DOÑA INES.

¿Cuándo os miro sin defectos,  
¿Cómo, Marqués, os querré,  
Si os adoraba con ellos?

OCHAVO.

El Exámen de maridos  
Tiene, con tal casamiento,  
Dichoso fin, si el senado  
Perdona al autor sus yerros.

## ALGUNAS HAZAÑAS

### DE LAS MUCHAS DE DON GARCÍA HURTADO DE MENDOZA.

MARQUÉS DE CAÑETE (1).

A DON JUAN ANDRES HURTADO DE MENDOZA, SU HIJO, MARQUÉS DE CAÑETE, señor de las villas de Pesadilla y Valdolmos, gentilhombre de la cámara del Rey nuestro señor, guarda mayor de la ciudad de Cuenca, tesoro de la casa de la moneda della, alcalde mayor de sacas y cosas vedadas de los puertos de entre estos reinos de Castilla y los de Aragon y Valencia, y capitan de los hombres de armas, etc.

Rasgos humildes y dibujos pequeños de las hazañas ilustres de don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, padre de vueseñoría, están pidiendo con dichoso acuerdo un heróico Mecénas que los ampare; que aunque los pinceles fueron sutiles, por ser los que en España tienen mejor lugar, á despecho de la invidia, y pueden (no es vano hipérbole) coronarse de los mejores laureles de la Italia, será imposible que lleguen á colmar sus deseos, si vueseñoría no se digna de llamarse dueño de sus vigilias, como lo es de los esclarecidos hechos que la fama incansablemente dilata hasta los polos opuestos; que quien es heredero de la nobleza y el estado de su casa, legítimamente hereda el valor de sus acendentes, y solo podrá faltarle materia en que emplearlo en servicio de su rey; si bien en la paz descubre reflejos de tan heróicas luces, que esparcidas en honra de la corona de España fueran rayos abrasadores. En tanto, pues si no ofrece el tiempo, á imitacion de sus heróicos padres y abuelos, cargos de milicia, en los de gobierno vemos á vueseñoría dar materia á las felices plumas de España, reciba los humildes dibujos de las nuevas, si bien han de llegar avergonzadas por lo poco que volaron en region tan capaz de sucesos heróicos y vitorias ilustres; pero supuesto que el ingenio más puro no puede frisar con la verdad que pinta, es justo que me valga de la proteccion de vueseñoría para que supla el favor el defecto de las fuerzas.

LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

### LECTOR.

OPINION recibida es que la fama vuela siempre en hombros del encarecimiento, y que á veces se eterniza más con la lisonja y mentira que con la modestia y la verdad. Pues contra esta comun opinion, ha descubierto la misma fama un sugeto á quien la mentira no se atreve, con tener por blason matices fingidos y encarecimientos no imaginados, pareciéndole (y juzga bien) que aunque ponga de su parte lo más ingenioso de las fábulas, no podia frisar con la verdad de nuestra historia; si bien por agradar al oído, te la presento en versos de los mejores poetas, donde yo vengo á ser sombra de sus luces, aunque todos tan cortos en alabanza del héroe, cuanto la lisonja corrida de no hallar entrada donde pensó tener la parte mejor de nuestro argumento.

Hechos ilustres y esclarecidas vitorias del más valeroso capitan que tuvo la monarquía española en las regiones antárticas, despues de haber dejado en Europa eternizado su nombre, son las que te presento; advirtiéndote que te he hecho la salva con la modestia y verdad; y tanto, que si los soberbios romanos, que dominaron con las armas los últimos confines de la tierra, se vieran en campaña con los indomables bárbaros de Chile, sin duda perdieran el antiguo esplendor de

(1) Impresa en Madrid por Diego Flamenco, año 1622. Un tomo ó cuaderno de 70 folios en cuarto, con cuatro hojas de principios.

su monarquía, porque el antiguo furor de los araucanos los arrojara á morir hasta postrar en tierra las águilas de sus banderas.

Lucano, describiendo las naciones que en favor de Pompeyo y César juntó la fortuna en los campos Emathios, nombra á cada una con epítetos diferentes, si bien legítimos; y llegando á la nuestra, dice: «Halláronse también al trance desta guerra los *peleadores* españoles:» de suerte que á España sola señala con atributos de valerosa y guerrera. Pues esta misma nación, que tantos laureles ha conseguido, penetrando con sus banderas los más escondidos senos de la América, es la que hoy no puede llamarse vencedora de Chile; porque despues que el marqués don García triunfó dichosamente de sus estados rebeldes, en el ardor de los mejores capitanes, poniendo yugo á sus erguidos cuellos, de suerte lo sacudieron con su ausencia, que en tan prolijos años (heredando el valor de sus bárbaros padres) no han dejado á España con el menor blason de su vencimiento.

El estado de Arauco, breve en el sitio, pues contiene solas diez y ocho leguas, está labrado con huesos de españoles; que con ménos soldados de los que ha costado Chile se hizo Alejandro señor de todo Oriente.

Estando yo en Lima el año de 605, me contó un capitán de aquellos estados que un levantisco, soldado nuestro, se había pasado á los bárbaros, y por arbitrio de más ofensiva guerra les dijo, que pues tenían tantos arcabuces ganados en despojos nuestros á costa de su misma sangre, que él les quería enseñar el uso de la pólvora, para servirse dellos en ofensa nuestra. Llevó por premio de su arbitrio el hacerse blanco de infinitas flechas, donde perdió la vida, juzgando los indios por afrenta el uso de armas tan ofensivas, cuando el valor de los brazos los llama libertadores de su patria. Pues estos bárbaros, que muchas veces desafían cuerpo á cuerpo á nuestros capitanes, dicen soldados antiguos de aquel reino que son muy inferiores en esfuerzo á aquellos que militaron en tiempo del marqués don García; que aunque es verdad que estos están exentos y libres de la española servidumbre, y aquellos la sufrieron, no fueron deméritos de su valor, sino invencible atrevimiento y prudencia militar del español caudillo. Campo abierto te dejo para toda ponderación, asegurándote que cuando te juzgues desvanecido en buscar encarecimientos de hazañas heroicas, no has de llegar al crédito que merecen las tuyas. — *Vale.*

NOTA. La comedia va reimpressa en la forma de la primera edicion, sin dividirla en escenas; pero se pone el nombre de cada poeta al principio del trozo que le pertenece.

## ALGUNAS HAZAÑAS

### DE LAS MUCHAS DE DON GARCÍA HURTADO DE MENDOZA, MARQUÉS DE CAÑETE.

#### PERSONAJES DESTA COMEDIA.

Españoles.		Indios.	
EL MARQUÉS.	REBOLLEDO, <i>alférez.</i>	CAUPOLICAN, <i>general.</i>	OROMPELLO.
DON FELIPE DE MENDOZA, <i>su hermano.</i>	CHILINDRON, <i>soldado gracioso.</i>	RENGO.	LEOCOTAN, <i>mágico.</i>
REINOSO, <i>maese de campo.</i>	Y OTROS SOLDADOS ESPAÑOLES.	TUCAPEL.	GALVARINO.
		COLOCOLO, <i>viejo.</i>	COQUIN, <i>indio, gracioso.</i>
			NACOL.
			GUALEVA.
			GUACOLDA.
			QUIDORA.
			Y OTROS INDIOS SOLDADOS.

#### ACTO PRIMERO.

(De don Antonio Mira de Améscoa.)

Tocan cajas: salen todos los indios y indias que pudieren, y dos coros de música.

CAUPOLICAN.  
Prosigase la fiesta  
En el eterno abril desta floresta,  
En quien altos sucesos  
Tumbas han hecho de españoles hue-  
Aqui en esta campaña [sos].  
Muerto Valdivia fué, terror de España.  
Celebrad la memoria  
Donde alcanzasteis la inmortal vitoria.

TUCAPEL.  
Caupolican famoso,  
Que compitiendo con el sol hermoso,  
A quien Arauco adora,  
Coronaste la frente vencedora  
De eternos resplandores,  
No de guirnalda de caducas flores,  
Celebra y soleniza  
Sobre la negra y pálida ceniza  
Del español vencido  
Las vitorias que el sol te ha concedido.  
Tucapel te acompaña:  
¡Vivan tus glorias, á pesar de España!

RENGO.  
La fiesta se prosiga,  
Porque la fama con sus lenguas diga  
Que Arauco está triunfando  
De España, la que el orbe va ganando,  
La antipoda eminente  
De Arauco, que es república valiente,  
En cuyos valles tengo  
Eternizado ya el nombre de Rengo.

GUALEVA.  
¿Pensaba España acaso  
Por piélagos de espuma hasta el ocaso  
Sujetar las regiones,  
Sin encontrar magnánimos leones  
Que resistan las luces  
Ó rayos de tronantes arcabuces?  
Pensaba que estos montes,  
Vientos y mares, cielo y horizontes  
No ven los mismos grados  
De altura que en España están marca-  
Engañase si piensa [dos].  
Que la ártica virtud es más inmensa.  
No somos, no, de aquellos  
Que, sin valor, sin barba y sin cabellos,

Vivieron otro clima  
En los reinos de Méjico y de Lima.  
Aqui somos hermosas  
Competidoras de las blancas rosas  
Las mujeres, y bellas  
Como el claro brillar de las estrellas:  
¿Qué mucho que los hombres  
El otro polo espanten con sus nombres?

COLOCOLO.  
Al blanco otra vez tiren  
Porque al centauro celestial admiren,  
Despidiendo saetas  
Que ganen la guirnalda de mosquetas,  
Que agora están corridas  
De verse de ninguno merecidas;  
Pues al blanco tiraron,  
Y las flechas apenas le tocaron.

CAUPOLICAN.  
Pues ya mi altiva diestra,  
Que solo con el sol entró en palestra,  
Por ganar esas flores,  
Cometas ha de hacer los pasadores;  
Que quiero que con ellas  
Gualeva se corone en vez de estrellas.

COQUIN.  
También á los Coquines  
Parieron padres para oler jazmines.  
Coquin ha de tirar sin resistencia:  
Señor Capou-y-can, tenga paciencia.

RENGO.  
Aparta, loco y necio:  
Competir con nosotros es desprecio.

COQUIN.  
Bravo Rengo, perdona:  
Que no soy bestia yo, sino persona.  
Y á fe, mal me conoce;  
Que tiramos á un blanco diez ó doce,  
Y ninguno dió en él el otro día;  
Y llegando la mía,  
Apuntéle muy bien, y aunque soy loco,  
Tiré la cuerda, y no acerté tampoco.

RENGO.  
Así agora será.  
COQUIN.  
Mis araucanos,  
Pongan los cielos tiento en estas manos.  
Allá va. (Tira al vestuario.)

GUALEVA.  
Su simpleza maravilla.  
COQUIN.  
Apénas di del blanco media milla.  
TUCAPEL.  
No es mucho.

COQUIN.  
¡Ah cruel fortuna!  
En mi vida acerté cosa ninguna.  
CAUPOLICAN.  
Flecha, que el viento lleva  
Por flores que coronen á Gualeva,  
Toma aliento y favores  
De su misma deidad, no de las flores. (Dispara.)

GUALEVA.  
La flecha al viento corta  
Como los rayos que la nube aborta,  
De horror y espanto llenos;  
Solo le faltan al nacer los truenos.

TUCAPEL.  
Al blanco fué derecha:  
Alma llevaba la admirable flecha.

CAUPOLICAN.  
La fuerza le infundia,  
Con que la esfera lóbrega rompía,  
Gualeva: no te espantes  
Si penetrara muros de diamantes.

COLOCOLO.  
La guirnalda mereces.  
TODOS.

¡Viva Caupolican!  
COQUIN.  
Beba tres veces.

CAUPOLICAN.  
Gualeva la reciba;  
La deidad de Gualeva solo viva.  
(Pónete la guirnalda Caupolican, y cantan los músicos.)

CORO 1.º  
Los españoles tiranos  
A Arauco domar quisieron;  
Y sus sepuleros hicieron  
En estos valles ufanos  
Los araucanos.

CORO 2.º  
Pretendieron Villagran  
Y Valdivia la vitoria;  
Pero quitóles la gloria  
Nuestro fuerte capitan,  
Caupolican.

LOS DOS COROS.  
Lleve la fama la nueva  
Al hemisferio español  
Sobre los rayos del sol,  
Que para alumbrar se lleva  
Los de Gualeva.

COLOCOLO.  
Estas plumas esperan

La lucha infatigable.  
 TUCAPEL. Ya veneran  
 La frente de Quidora.  
 RENG. De Guacolda dirás, alba que llora  
 La muerte de Lautaro.  
 TUCAPEL. Claro es que he de vencer.  
 RENG. No está muy claro.  
 COQUIN. Bien dice que está oscuro,  
 Pues que las plumas y luchar procuro.  
 TUCAPEL. Aparta, y neciamente no presumas.  
 (Derriba á Coquin en el suelo.)  
 COQUIN. Derribóme, pardiez: déntez las plumas;  
 Y si soberbio está porque ha vencido,  
 Sepa el buen Tucapel que no ha querido  
 Derribarme ninguno, que sin miedo  
 No me haya derribado con un dedo.  
 TUCAPEL. Siempre, Rengo, te opones  
 A mi heroico valor y á mis acciones:  
 ¿Por qué, Faeton osado,  
 No cedes al poder que me dió el hado?  
 (Luchan.)  
 RENG. ¿Por qué en vano blasonas,  
 Si saben mi valor las cinco zonas?  
 Y aun la Tórrida sabe  
 Que la puedo abrasar con luz más grave.  
 CAUPOLICAN. Dospinos se estremecen...  
 Columnas son del sol... montes parecen.  
 Bravos soldados tengo  
 Contra Felipe en Tucapel y Rengo.  
 GUALEVA. Los dioses inmortales  
 Las armas y el valor les dan iguales.  
 GUAOLDA. La verde tierra gime  
 Cuando la fuerza de los dos la oprime.  
 CAUPOLICAN. Las plumas se dividan;  
 Pues crespas con el aire, se convidan  
 A ser premios lozanos  
 De tan igual valor. Basta, araucanos.  
 (Pone el arco entre los dos.)  
 Las plumas se dividan, si bastantes  
 Son cuatro plumas para dos gigantes.  
 TUCAPEL. Tu voz y arco respeto.  
 RENG. Cetro es el arco; yo le estoy sujeto.  
 (Apártanse.)  
 COLOCOLO. Tomad las blancas plumas,  
 Que parecen del mar rizas espumas.  
 TUCAPEL. Las dos que faltan tu deidad perdone,  
 (Dadas á Quidora.)  
 RENG. Y Gualeva con estas se corone.  
 (Dadas á Guacolda.)  
 MÚSICA. En el ameno verjel  
 Que riegan varios cristales,  
 Aun los dioses inmortales  
 Tiemblan la furia cruel  
 De Tucapel.

En los ojos soberanos  
 De Guacolda vive el sol,  
 Y por Rengo al español  
 Aun las valientes manos  
 Los araucanos.  
 CAUPOLICAN. Por fin de nuestra fiesta  
 (Saca una calavera hecha como casco.)  
 Todos atiendan á mis labios. Esta,  
 Que veis aquí, desnuda  
 De cabellos y sangre, taza muda,  
 En que beber pretendo,  
 Cabeza fué del capitán, tremendo  
 Hasta la ardiente Libia:  
 Aquí pulsaban sesos de Valdivia.  
 Las cenizas que hay dentro,  
 Suyas han sido y vuelven á su centro.  
 (Hace que se rompe el brazo con una  
 daga, y sale sangre, que cae en el  
 casco.)  
 Con sangre de mis venas,  
 De horror y de venganza estarán llenas;  
 Que os brindo desta suerie  
 Con la bebida que mató á la muerte  
 La sed y ardor profundo:  
 En esta sangre mi valor infundo.  
 Bebed, bebed mi furia; [Juria.  
 Que os brindo con venganzas de una in-  
 TUCAPEL. Así nuestros mayores  
 Se conspiraban sobre aquestas flores,  
 Y su sangre bebiendo,  
 Iban las almas y el valor partiendo.  
 (Hacen que beben los indios.)  
 COQUIN. ¿Bebida regalada,  
 Y en taza de cristal, limpia y penada!  
 Vive el sol, que no quiero  
 Hacer razon á brindis que es tan fiero!  
 ¿Tus sangre chupar yo, y que note duela?  
 No quiero, no, valor de sanguijuela.  
 TUCAPEL. La libertad sagrada  
 En esta ceremonia está jurada.  
 RENG. Libre la frente altiva  
 De Arauco ha de ser siempre.  
 TODOS. ¡Arauco viva!  
 CAUPOLICAN. Y nuestro fuerte estado  
 Nunca del español será domado.  
 MÚSICA. Los españoles tiranos  
 A Arauco tomar quisieron;  
 Y sus sepulcros hicieron  
 En estos valles ufanos  
 Los araucanos.  
 Pretendieron Villagran  
 Y Valdivia la vitoria;  
 Pero quitóles la gloria  
 Nuestro fuerte capitán,  
 Caupolican.  
 Sale GALVARINO, las manos cortadas.  
 GALVARINO. Caciques valerosos,  
 A pesar de los hados, animosos,  
 Volved la fiesta en llanto,  
 Si mi desdicha mereciere tanto.  
 Yo soy el Galvarino,  
 Que llega por su misero destino  
 A ver sus araucanos,  
 Divididos los brazos de las manos:  
 Tragedia soy funesta  
 Y espectáculo triste de la fiesta.

En esos mares frios,  
 Que abismos son de espuma, seis na-  
 Prodigios españoles, [Vios,  
 Haciendo de las aguas tornasoles,  
 Con las valientes quillas  
 Al sol envidia dan y maravillas.  
 Domar quieren á Arauco  
 Sobre los reinos de Neptuno y Glauco,  
 Y su gente gobierna  
 Un jóven de valor y fama eterna,  
 Que llaman don Garcia  
 Hurtado de Mendoza, luz del dia.  
 El marqués de Cañete  
 Vitorias desde Lima al Rey promete;  
 La fama al Virey dijo  
 Que Arauco está rebelde, y á su hijo,  
 Mancebo bravo y fuerte,  
 Envía con poderes de la muerte.  
 Atrévime á un soldado,  
 Que refresco buscaba desmandado;  
 Y tembló de su voz el mar de Chile.  
 ¡Infeliz! me ligaron  
 Y como veis, las manos me cortaron,  
 Porque aqueste tormento  
 De ejemploos sirva á todos y escarmien-  
 Lo mismo hará de todos [to.  
 Aquel rayo español de ilustres godos:  
 Al arma apercebios;  
 Que paren rayos esos seis navios.  
 CAUPOLICAN. Soberbios araucanos,  
 Busquemos la venganza de estas manos.  
 Vive el sol, vive el dia,  
 Que lo mismo he de hacer de don Garcia!  
 TUCAPEL. Fuerte español, espera  
 De Tucapel la furia.  
 RENG. ¡España muera!  
 (Van á entrar, y detienenlos Colocolo,  
 viejo.)  
 (Del conde del Basto, hijo del mar-  
 qués de Belmonte.)  
 COLOCOLO. ¿Dónde vais á morir determinados,  
 Cuando se os llega el postrimero dia?  
 ¿Habeis previsto el órden de los hados?  
 ¿Sabeis quién es aqueste don Garcia?  
 Volved á detener los piés airados:  
 No os admiréis de que la lengua mia  
 Os refiera de quién ha procedido;  
 Que en libros españoles lo he leído.  
 Deste pues don Garcia, cuya extraña  
 Majestad es de Júpiter desmayo,  
 Pues ya le tiembla la divina hazaña,  
 De aquestas Indias generoso rayo,  
 Su primero ascendiente fué de España  
 Tan gran restaurador como Pelayo:  
 Lope Manso es su nombre, á cuyas glo-  
 [rias  
 Debe España tan inclitas memorias.  
 Este despues (á quien favor promete  
 El infante don Zuria y Memorana,  
 Hija del rey de Escocia) dió á Cañete  
 Primer nombre por linea soberana:  
 Altamira en Vizcaya borró al Lete  
 El olvido mayor, quedando ufana  
 De su hijo don Inigo Castilla,  
 De España entónces la mayor cuchilla.  
 Don Lope Iniguez luego pone á raya  
 En Roncesvalles al frances brioso;  
 El cuarto señor llega de Vizcaya,  
 Don Inigo, su hijo valeroso:  
 Este, en quien Marte su valor ensaya,  
 Ganó á Castrojeriz, y al generoso [do,  
 Don Inigo, tambien Lopez, dió al mun-

Primer conde de Ordoño, rey segundo.  
 Don Hurtado famoso de Mendoza,  
 Primer señor de aquesta casa altiva,  
 Sangre y blasones de los reyes goza;  
 Porque en sangre real su nombre viva:  
 Aquí la fama oyendo, se alborozó,  
 Al que ilustró la fama fugitiva,  
 Al que de Cuenca fué por leal acero [ro.  
 Mayor guarda y del Rey mayor monte-  
 Dió el conde don Tello á su heredera,  
 Buena Maria hermosa de Castilla,  
 Que sobrina del rey Enrique era,  
 Y de España gloriosa maravilla:  
 Juan Hurtado, su hijo, en quien espera  
 El orbe, ya que á su valor se humilla,  
 Cuñado del maestre don Rodrigo,  
 De sus grandezas fué el mayor testigo.  
 Este, de la lealtad coluna y basa,  
 En Cuenca, donde de Aragón venian  
 Sus infantes, les dió su propia casa;  
 Pero á veinte mil hombres que traian,  
 Con mano escrupulosa, aunque no esca-  
 [sa,  
 La entrada les negó que hacer querian  
 En la ciudad, haciendo más efecto  
 En él la vigilancia que el respeto.  
 Honorato despues, cuyo valiente  
 Espiritu, de Marte ardor recibe,  
 Compró con riesgos titulo excelente,  
 Que en bronce eterno ilustre fama escri-  
 Blasones adquirió tal decendiente [be:  
 A esta gran familia; que aun hoy vive  
 Aquel valor con que su fuerte espada  
 Rayo fué de los campos de Granada.  
 Defendió de Castilla las fronteras,  
 Venciendo mil batallas; y llegando  
 A fijar en Granada sus banderas  
 La gloriosa Isabel y el rey Fernando,  
 Mayor Alcides de mayores fieras,  
 Juan Hurtado en sus vegas murió, dando  
 Tal fama á su valor su fuerte acero,  
 Que siendo rayo, le trocó en lucero.  
 Fué destos santos reyes gran privado  
 Don Diego Hurtado de Mendoza, y luego  
 Reinó Carlos, y habiendo en él hallado  
 Al valiente Cipion y á Ulises griego,  
 A España le envió, donde quietado  
 Del segundo marqués el civil fuego,  
 De las comunidades tan temido,  
 Como el Emperador fué obedecido.  
 Don Hurtado, despues que á sus histo-  
 [rias  
 Con Carlos Quinto dió plumas fieles,  
 A su lado alcanzadas mil vitorias,  
 A su lado ganando mil laureles;  
 Colgando de sus templos mil memorias,  
 Varando á sus memorias mil bajeles,  
 Descansaba glorioso en sus estados,  
 De sus triunfantes palmas coronados;  
 Cuando, porque el Perú se levantaba,  
 Mirando el César que el Neptuno ancian-  
 Bétrado en Cañete descansaba, [no  
 Volvió á inquietar aquel consejo como:  
 Tomó el Marqués segunda vez la clava,  
 Al tridente otra vez volvió la mano;  
 Llegó al Perú; ¿quién hoy, decidme ago-  
 [rias  
 Los rayos deste Júpiter ignora? [ra,  
 Hijo deste es el bravo don Garcia,  
 Que á Chile con sus naves ha llegado,  
 Cuya fama los brazos desafia,  
 Cuyo valor los siglos ha parado:  
 ¿Pareceos, con tan loca valentia,  
 Con furor sin consejo tan osado,  
 Probar las armas en dudosa guerra  
 Con quien ley pone al mar, freno á la  
 [tierra?  
 Mejor es que una espía cuidadosa  
 Vaya á inquirir sus fuerzas y su gente.  
 CAUPOLICAN. Los dioses guarden esa edad gloriosa,  
 Pues tu consejo ha sido tan prudente

Tucapel, esta hazaña valerosa  
 Es de ese juicio y ese ardor valiente:  
 Parte á ver con qué fuerzas ha venido  
 Esa furia que España ha producido.  
 TUCAPEL. Yo espía, Caupolican! ¿yo mirar solo  
 Qué gente trae ó qué furor reparte!  
 Si fuera á sustentar aqueste polo,  
 Aun no pudiera, capitán, culparte.  
 Mándame que los rayos robe á Apolo,  
 Mándame que la espada quite á Marte;  
 Y no que vaya á ser espía de aquellos  
 Que presto he de matalos y vencillos.  
 GUAOLDA. Caupolican, yo espía seré segura,  
 Pues daré al español pocos recelos.  
 COLOCOLO. Tu gente en tanto ordena y asegura,  
 Pues nos ordenan este bien los cielos.  
 RENG. Ve, Guacolda, y en viendo tu hermosu-  
 Los matarán las iras de mis celos. [ra,  
 CAUPOLICAN. Parte, Guacolda; aunque mejor podría  
 Ser tan hermosa luz del sol espía.  
 GUAOLDA. Yo sabré sus ardidés recatada,  
 Yo iré á reconocer el enemigo;  
 Pálas seré con esta gente airada,  
 Pues las venganzas de Lautaro sigo.  
 QUIDORA. ¿Quieres ir de Quidora acompañada?  
 GUALEVA. ¿No irá Gualeva?  
 GUAOLDA. Nadie ha de ir conmigo  
 Sino Coquin.  
 COQUIN. ¿A mi me has escogido?  
 Hoy todo lo gracioso ha perecido.  
 QUIDORA. Ea pues, valientes indios, suene airado  
 El belicoso son de las trompetas;  
 Alzad el freso con acero herrado,  
 Flechad los arcos, prevenid saetas;  
 Y pues Marte en batallas ha trocado  
 El festivo furor de sus atletas,  
 Partamos á vencer á sangre y fuego;  
 Celebraremos dos vitorias luego.  
 (Tocan cajas, y se entran todos.)  
 (De Luis de Belmonte.)  
 Sale DON FELIPE DE MENDOZA, RE-  
 BOLLEDO, CHILINDRON, y SOLDA-  
 nos con espuertas de tierra, y otros  
 con hachas encendidas.  
 DON FELIPE. Ea, valientes soldados,  
 Esta noche ha de quedar  
 Hecho el fuerte.  
 REBOLLEDO. Es trabajar  
 Para doblar los cuidados.  
 ¿No es mejor que en la campaña  
 Nuestras personas guardemos,  
 Sin que muros levantemos  
 Adonde el valor se engaña?  
 El soldado no ha de ver  
 Cosa que respete y guarde;  
 Que viene á hacerlo cobarde  
 Solo el temor de perder.

(Ap. Sabe el cielo que quisiera  
 Que llegara á las estrellas  
 El fuerte, para que en ellas  
 Asegurarme pudiera;  
 Que el temor que vive en mí  
 Es más que el fuerte mayor;  
 Pero acreditó el valor  
 Porque la infamia temí.)  
 DON FELIPE. Rebolledo, bien blasonas;  
 Pero este fuerte que ves,  
 Para los trofeos es,  
 Mas no para las personas.  
 Y mi hermano don Garcia  
 Valor tiene que prestar,  
 Y pues lo ha mandado alzar,  
 Conoció que convenia.  
 REBOLLEDO. (Ap.) Tambien lo conozco yo.  
 CHILINDRON. ¿Plega á Dios, seo Rebolledo,  
 Que no nos parezca el miedo  
 Gentilhombre!  
 (Vanse todos, ménos don Felipe y Chi-  
 lindron.)  
 DON FELIPE. Bien logró  
 El trabajo nuestra gente.  
 CHILINDRON. Bizarros peones son.  
 DON FELIPE. Y con eso, Chilindron,  
 Con ver que estoy yo presente,  
 ¿No trabajas?  
 CHILINDRON. Yo, señor,  
 Hacer por uno pretendo:  
 Lo que trabajo defendiendo,  
 Que no es pequeño valor.  
 Si te ha parecido poco  
 Una espuerta que llevé,  
 Sobre ella misma estare  
 Peleando como un loco.  
 Los demás que el muro encierra  
 Trabajen hasta caer;  
 Que yo pienso defender  
 Solo mi espuerta de tierra.  
 REINOSO, con una hacha encendida.  
 REINOSO. Señor, tu valiente hermano,  
 El general don Garcia,  
 Que desde la aurora fria  
 Al ancho mar Oceano  
 Con prudencia y con valor  
 Dilata á voces su fama,  
 Hoy, á su ejemplo, nos llama  
 A la vitoria mayor.  
 El mismo, como el más pobre  
 Soldado que el campo encierra,  
 Cargando espuertas de tierra,  
 Hace que el tiempo le sobre.  
 De suerte nos ha animado  
 Solo el verle trabajar,  
 Que hoy pudiera fabricar  
 Un fuerte cada soldado.  
 Y porque faltar no pueda  
 Donde la tierra se lleve,  
 Para que el trabajo pruebe  
 Quien por inútil se queda;  
 Haciendo francas las puertas  
 De su tienda, á nadie ingrata,  
 Sus mismas fuentes de plata  
 Están sirviendo de espuertas.  
 Ya viene el Marte segundo,  
 Heróico valor de España.

DON FELIPE.  
El pondrá con esta hazaña  
Freno á Chile, espanto al mundo.

EL MARQUÉS, armado, con rodela á las espaldas, y en la mano una espuerta de tierra, y SOLDADOS, unos con espuertas y otros con fuentes de plata.

MARQUÉS.  
Ea, soldados, no nos coja  
El día sin acabar  
El fuerte.

CHILINDRON.  
Pues trabajar.

DON FELIPE.  
Señor, el valor se enoja  
Viendo en tan humilde accion  
Tu persona.

MARQUÉS.  
Don Felipe,  
Para que yo participe  
De la gloriosa opinion  
Que en Arauco han de alcanzar  
Los que ahora viendo estoy,  
Me han de ver trabajar hoy,  
Y mañana pelear.  
El caudillo que aborrece  
El ocio, triunfos elige;  
Que el trabajo del que rige  
Facilita al que obedece.  
La envidia, por más que lidia,  
No ha de ofenderme importuna,  
Porque en la comun fortuna  
No tiene lugar la envidia.  
Hoy haré mi nombre eterno  
Donde el vuestro el tiempo escriba,  
Porque en esta tierra estriba  
El peso de mi gobierno.  
Y así, dejando apariencias  
De culpadas gravidades,  
Siembro en la tierra humildades  
Para coger obediencias.

DON FELIPE.  
Dudosa el alma suspende,  
Por ver, cuando más se empeña,  
Si fué la humildad que enseña  
Mayor que el valor que aprende.

Entra UN SOLDADO.

Ya es hora para mudar  
Las postas.

DON FELIPE.  
Múdense pues.

REINOSO.  
El cuarto del alba es.  
DON FELIPE.  
Este lienzo hay que guardar  
Con vigilancia mayor,  
Porque mira á la campaña;  
Que al opuesto, la montaña  
Presta defensa y valor.  
Señor Rebolledo, aquí  
Haga su posta hasta el día.

REBOLLEDO.  
La ventura ha sido mia.  
DON FELIPE.  
Este sitio le escogí  
Por más peligroso.

REBOLLEDO.  
El hombre  
Que procura merecer,  
En los riesgos se ha de ver.  
Tomo el arcabuz y el nombre.

DON FELIPE.  
El de esta noche es San Pedro.

REBOLLEDO.  
Pues retirarse, y adios.

REINOSO.  
Soldado, mirad por vos.

REBOLLEDO.  
Muy bien blasonando medro.

CHILINDRON.  
Seo Rebolledo, abra el ojo;  
Que cargan sobre una posta  
Los indios como langosta.

REBOLLEDO.  
De tus avisos me enoja.

CHILINDRON.  
Los soldados principales,  
Y con tan valiente dueño...

REBOLLEDO.  
En mi no hay temor ni hay sueño.

CHILINDRON.  
Sí; pero somos mortales.

(Vase, y pásese Rebolledo.)

REBOLLEDO.  
¿Que de valiente presuma  
Con tan fingido valor,  
Si hasta á darme temor  
Moverse al viento una pluma?  
Cielo, ¿á qué cobarde clima  
Mi pecho flaquezas debe.  
Que ni al ejemplo se mueve  
Ni con el premio se anima?  
En dura estrella nací:  
Sé que es infame el temor;  
Procuró tener valor,  
Y lo estorban dentro en mí.  
No entiendo este ciego abismo.  
¿Vive conmigo otro dueño?  
Sé que en el valor me empeño,  
Y me acobardo yo mismo.  
Pero jamás tendré honor,  
Si me han dado por caudal  
El valor accidental,  
Y natural el temor.  
¿Que en tan honrosa ocasion,  
Si grande el trabajo ha sido,  
El sueño me haya vencido?  
Pero es natural pasion,  
A quien el cuerpo obedece.  
Plega á Dios que salga el día,  
Porque con la afrenta mia  
En sus caballos tropiece!  
¿Qué poco el honor me alienta!  
Jamás llegaré á valer.  
Pues ha llegado á poder  
Más el sueño que la afrenta.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

Sin que dé primero el nombre?  
¡Vive Dios, que está dormido!

REBOLLEDO.  
Estoy por matarle aquí.

REINOSO.  
¿Qué venturoso que fui!

(Vase.)  
Si yo no hubiera salido  
A rondar las postas, creo  
Que me lastimara en vano;

REBOLLEDO.  
Que el ejército araucano,  
Con el lauro y el trofeo  
De Valdivia y Villagran,  
Todas recientes victorias,  
Para infelices memorias,  
Que atrevimientos les dan,  
Como otras veces pudiera  
En los gobiernos pasados  
Asaltarnos descuidados.

CHILINDRON.  
Mas la razon considera  
Que el trabajo de hoy ha sido  
Inmenso: perdon merece.—  
Buen soldado, ¿qué se ofrece?

REBOLLEDO.  
Estoy muy agradecido  
Al cuidado que hay en vos.

CHILINDRON.  
Ya se va acercando el día:  
Cuidado, por vida mia.

REBOLLEDO.  
Ea, san Pedro, y adios.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

REBOLLEDO.  
¿Qué es esto? ¿Válgame el cielo!  
No es la voz de don García?  
El me vió cuando dormía...  
Para su clemencia apelo.  
Mas desengañado estoy;  
Que si él á verme llegara  
Dormido, me castigara:  
Temiendo sin causa voy.  
Sueño fué, y pues me convida,  
Por más que el temor me infama,  
Goce á costa de mi fama  
De la mitad de la vida.

(Vase, y recuerda.)

Y tu pecho generoso  
Muestra clemencia y valor.

MARQUÉS.  
En tal caso es el rigor  
Más que la piedad forzoso.  
Durmióse estando de guarda;  
Y aun que es natural pasion  
El sueño, la obligacion  
Honrados respetos guarda.  
Y así, vengo á concluir  
Que al soldado que en la vela  
Se duerme, no le desvela  
La afrenta que ha de sufrir;  
Y al que la afrenta que espera,  
Para que su puesto guarde  
No le desvela, es cobarde,  
Y es bien que afrentado muera.  
¿Qué haceis? Qué aguardais con él?

DON FELIPE.  
No estás militando en Flándes,  
Hermano, para que mandes,  
Con ejemplo tan cruel,  
Que muera agora un soldado  
Donde tan pocos venimos.

MARQUÉS.  
Si este delito sufrimos,  
No habrá en los demas cuidado.

REBOLLEDO.  
Haga, que es mucha razon,  
Su gusto el caudillo aquí;  
Que yo le daré por mi  
Un soldado de opinion,  
Que la falta que yo he hecho,  
La supla.

MARQUÉS.  
¿Y quién ha de ser?

REBOLLEDO.  
Yo mismo; que os pienso ver  
Obligado y satisfecho.  
No es menester que mandeis  
Aborcarme; que una afrenta,  
En hombre que honor sustenta,  
Bien claramente veréis  
Que es á matarle bastante;  
Y con la que recibí,  
Vengo á quedar muerto aquí,  
Porque os miro á vos delante.  
Muerto estoy en la opinion,  
Porque me juzgo afrentado;  
Mas como he nacido hourado,  
Y sentí mi obligacion  
Tan á mi pesar difunta  
En cenizas de mi afrenta,  
La sangre que me sustenta  
Las mismas cenizas junta;  
Y con el fuego que exhala  
Por el valor que le debo,  
Resucita un hombre nuevo  
Que con mi nobleza iguala.  
Y así en un mismo lugar  
Dos en mí se han de advertir,  
Afrentado por dormir,  
Y honrado por pelear.

MARQUÉS.  
Dejado me ha satisfecho,  
Pues hallo en su frente escrito  
Que no disculpa el delito,  
Sino que descubre el pecho.

DON FELIPE.  
Tanto en su valor confío,  
Que con tu gusto quisiera  
Honrarle con mi bandera.

MARQUÉS.  
Tu gusto, hermano, es el mio.

DON FELIPE.  
Ya sois mi alférez.

REBOLLEDO.  
No puedo

Tanto favor merecer;  
Vuestra hechura vengo á ser.

CHILINDRON.  
¿Qué hay, seo alférez Rebolledo?

COQUIN.  
Si es que por dormir muy bien  
Le dan la bandera aquí,  
Hacerme pueden á mi  
Maese de campo tambien;  
Que en honradas ocasiones  
Como en las que yo me empeño,  
Puedo en materia de sueño  
Leer catreda á seis lirones.

UN SOLDADO.

SOLDADO.  
Un indio y una mujer  
Bella, aunque bárbara, vienen  
A hablarte: señal que tienen  
Junto el soberbio poder  
Los bárbaros vencedores,  
Pues cuando la prisa miden  
Con el silencio, despiden  
Espias y corredores  
Que aseguran y descubren  
Nuestro campo.

MARQUÉS.  
En mi presencia  
Veréis, con nueva experiencia,  
Cuán poco el intento encubren.

SOLDADO.  
Ya están aquí.

GUACOLDA y COQUIN.

GUACOLDA.  
Gran señor,  
La fama de tu persona  
Mis pensamientos abona.  
Llegó tu heroico valor,  
Y tocando en mis oidos  
(No sé si es facilidad),  
Berribó mi libertad  
Para turbar mis sentidos.  
Viendo imposible el remedio,  
Por ser tu ausencia mi muerte,  
No quisé morir sin verte.  
Bien sé que es injusto el medio,  
Bizarro y fuerte español;  
Pues jamas te mereciera,  
Aunque por hermosa hiciera  
Nueva compelenca al sol.

MARQUÉS.  
Yo te agradezco el desco  
Con honesta voluntad;  
Mas para ver si es verdad,  
Aunque en tus ojos la veo,  
El indio que te acompaña  
La dirá. — Dalde tormento.

COQUIN.  
¿Dañoso acompañamiento,  
Y resolucion extraña!  
Señores, han de advertir  
Que no tengo culpa yo;  
Que esta mujer me engañó.

CHILINDRON.  
La verdad has de decir.

COQUIN.  
Della fué el atrevimiento,  
Y della el tormento es;  
Dénselo, iré yo despues  
A las ancas del tormento.

GUACOLDA.  
No publica esa crueldad  
La fama.

CHILINDRON.  
Indio, ponte bien.

COQUIN.  
¿Matarme queréis tambien  
Con vuestra comodidad?

CHILINDRON.  
Por no quebrar la garrucha,  
Te digo que te endereces.

COQUIN.  
Diré la verdad mil veces,  
Si aflojas.

CHILINDRON.  
Pues dila.

MARQUÉS.  
Escucha.

COQUIN.  
Si aquí no me haceis notorio  
Lo que pretendéis saber,  
¿Por dónde he de responder,  
Si no hay interrogatorio?

CHILINDRON.  
Ha dicho muy bien el reo.

MARQUÉS.  
¿Qué escuadrones se han juntado?

COQUIN.  
Nones.

CHILINDRON.  
¿Estás emperrado?

DON FELIPE.  
Aprieta.

COQUIN.  
¿Que aun el desco  
De deciros la verdad  
¿No admitis?

MARQUÉS.  
Pues ¿qué escuadrones  
Se arman?

COQUIN.  
Si dije nones,  
¿Para qué es tanta crueldad?

CHILINDRON.  
Pues, perro, si estás negando,  
¿No quieres que apriete?

COQUIN.  
No:  
La verdad os digo yo;  
Que los que vienen marchando  
Son tres: el uno es de Rengo,  
Y el otro es de Tucapel,  
Y el más soberbio y cruel...  
— Quebrados los brazos tengo.  
Suelta, ministro curioso,  
Que andas por verme los huesos

MARQUÉS.  
Dejalde.

GUACOLDA.  
¿En tales sucesos  
Eres cobarde y medroso?  
¿Has visto algun araucano  
Que tema jamas la muerte?

COQUIN.  
Yo lo emendaré de suerte  
Que le pese á algun cristiano.

MARQUÉS.  
Aunque te obligó el tormento,  
Te quedo yo agradecido.

DON FELIPE.  
Para entretenerse ha sido  
Desta bárbara el intento,  
Porque saber no pudieras  
Que marcha su gente ya.

MARQUÉS.  
Mi cuidado bastará  
Contra sus máquinas fieras.  
Luego se parta un soldado,  
Y por el bosque se encubra,  
Y su ejército descubra.

CHILINDRON.  
Ya conoces mi cuidado,  
Y que siempre oso morir